

*Crónicas del Viejo  
Valparaíso*

FRANCISCO LE DANTEC

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA

CON MÁS DE 300 IMÁGENES



**EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO**  
DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

COLECCION QUINTIL

© Francisco Le Dantec Brugger, 2003  
Inscripción N° 130.211

ISBN: 956-17-0333-5

Derechos Reservados  
Tirada de 750 ejemplares

**Ediciones Universitarias de Valparaíso**  
de la Universidad Católica de Valparaíso  
Fono (32) 27 30 87 - Fax (32) 27 34 29  
E.mail: [euvs@ucv.cl](mailto:euvs@ucv.cl)  
[www.euv.cl](http://www.euv.cl)

Coordinación de la Edición: Alvaro Soffia S.  
Diseño Gráfico: Guido Olivares S.  
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.  
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impreso en los talleres de  
Imprenta Salesianos S.A.  
General Gana 1486, Santiago

HECHO EN CHILE

*Dedico este volumen  
a mi esposa María Cristina,  
quien me estimuló en todo momento  
a realizar esta tarea, y a mis hijos,  
especialmente a Enrique.*



## *Retratos del Puerto*

*E*n sus manos hoy tiene parte de nuestra historia.

Tras un dedicado trabajo, Ediciones Universitarias de Valparaíso presenta este libro que reúne una serie de crónicas que, con Valparaíso como protagonista, escribió y publicó don Francisco Le Dantec, textos que además se han visto enriquecidos por ilustraciones que dan forma e imagen a las frases e ideas del autor.

Francisco Le Dantec fue un periodista de oficio, pasión y vocación, que a través de la observación y pluma características de su profesión, recogió y grabó en el papel escenas, lugares y sensaciones del Valparaíso de otros años.

Los textos aparecieron por primera vez en El Mercurio de Valparaíso, diario del que Le Dantec fue director, y donde página tras página se iba retratando un pedacito del puerto y de su gente.

Diariamente son innumerables las carillas escritas que circulan por la prensa. Muchas tienen vigencia sólo unas cuantas horas, transformándose en texto añejo al día siguiente, mientras que otras, pueden ser fuente de comentarios hasta por algunas semanas o meses. Pero los textos de Le Dantec lograron algo aún menos frecuente: trascender, él y el Valparaíso de sus crónicas. Hasta hoy, en que nuevamente llegan ante los ojos del lector para realzar la vida de Valparaíso, para revalorar la particular identidad de esta ciudad futuro Patrimonio de la Humanidad.

En este sentido, el trabajo de Francisco Le Dantec revive su importancia y vigencia, especialmente en el acelerado mundo de hoy, en que las prioridades e intereses centran la vista en el futuro, en un ritmo tan rápido que muchas veces no deja ni el tiempo ni el espacio para detenernos y mirar detalles, observar y sentir nuestro alrededor.

Así, este libro llega como una verdadera y oportuna invitación a hacer un paréntesis en la rutina diaria y dar un vistazo hacia atrás, unos cuantos años, para recordar cómo era la vida y pensar, con la perspectiva del ayer, cuánto hemos cambiado o queremos crecer.

Es por esto que para la Oficina de Cooperación Técnica de la Universidad Católica de Valparaíso, participar en esta reedición de *Crónicas del viejo Valparaíso* es motivo de orgullo. Nos sentimos identificados con esta obra, porque nuestra tarea es vincular el mundo del conocimiento universitario con el entorno, aportando al crecimiento y bienestar de la zona y el país, y contribuyendo, al igual que lo hizo Francisco Le Dantec, a construir la historia de nuestra Región.

MABEL KELLER  
JEFA OFICINA DE COOPERACIÓN TÉCNICA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

## *Nota a la presente edición*

Este libro corresponde a la segunda edición compendiada de las crónicas publicadas por don Francisco Le Dantec, en dos volúmenes editados por Ediciones Universitarias de Valparaíso. El primero, *Crónicas del viejo Valparaíso*, fue publicado en 1984, y ha servido como guía para esta nueva edición, a la que se le han agregado algunas crónicas del segundo volumen *Historias y leyendas desde Valparaíso*, publicado en 1991, el mismo año del fallecimiento del autor.

En la presente edición se han reunido solo las crónicas referidas a Valparaíso, disponiéndolas en un orden cronológico. Hemos apoyado esto con una rigurosa y nutrida selección de ilustraciones e iconografía, buscando a veces iluminar un tema, en otras propiciar connotaciones o sumar aportes que enriquecieran las crónicas con un material visual relacionado a cada temática y, sobre todo, a cada época.

Junto a esto, se desarrolló una exhaustiva lectura tendiente a encontrar frases y fragmentos en el texto original, que complementasen las imágenes, para que fuera el mismo autor quien comentase las fotografías, grabados, pinturas o dibujos con que sus crónicas fueron ilustradas. De igual modo, se utilizaron esos fragmentos escogidos como párrafos destacados entre columnas, en un esfuerzo por resaltar su estilo y naturaleza periodísticos originales.

Estas *Crónicas*, que nacieron en El Mercurio de Valparaíso en la década de los sesenta, ofrecen un justo equilibrio entre la investigación precisa y bien documentada, y la amenidad que se espera de una lectura en un suplemento dominical. Es por esto que se perfila como una obra capaz de congregarse tanto al lector en busca de información veraz, como a aquel que desea recrearse.

Es esta una obra que invita a más de un modo de lectura, que posee varias “entradas”. Más que a una lectura de principio a fin, invita a una lectura “desordenada”, partiendo por cualquier cró-

nica. Asimismo, su composición gráfica añade, a la lectura de los textos, la posibilidad de realizar una lectura de imágenes, deslizando la mirada solo por ellas y sus correspondientes textos.

Cabe advertir algunas cosas que pueden inducir a error: cuando el autor habla de “hoy”, se refiere a la década de 1980; así, cuando habla del “Valparaíso de hace tres siglos”, en realidad se trata del Valparaíso de hace cuatro siglos.

Deseamos expresar nuestros más sinceros agradecimientos a quienes han cooperado en la realización de esta obra. A don Atilio Bustos, bibliófilo y Director de Bibliotecas de la Universidad Católica de Valparaíso, y a Fernando Vergara, Conservador del Fondo Histórico Patrimonial (Biblioteca Eduardo Budge), por su oportuna guía en la búsqueda del material bibliográfico que ha enriquecido esta obra. A la periodista Verónica Muñoz, de la Dirección de Docencia de la UCV, por su paciencia y excelentes fotografías digitales. A Cecilia Guzmán del Archivo Histórico de la Armada de Chile.

EL EDITOR

## *Crónicas de un viejo maestro*

Es un honor escribir estas palabras de saludo, de bienvenida y reencuentro en torno a este periodista que, aunque nacido en Alicante, era como el propio aire porteño que nos envolvía día a día desde la alta torre de El Mercurio.

Lo veo caminar por calle Condell, frente al pasaje Ross, con su alta prestancia, su certeza de vivir, su expresión abierta, como el mar extenso de la Costanera.

Don Pancho, familiarmente se le decía, como familiarmente le decimos Pancho a Valparaíso.

Su cordialidad y su sonrisa, estoy viéndolas mientras escribo. Lo conocí a fines de los años cuarenta, cuando con esa gentileza de gran señor, hasta la estudiante más desconocida era para él un material a ser forjado en el ideal de una profesión que no es para todos.

No fui su alumna porque en aquellos años estudiaba en la Escuela de Bellas Artes. Conservo una tarjeta con su firma, en la cual, como el más hidalgo caballero, me agradece un poema escrito no hacía mucho, “CANTO A PRAT”, que acogió con benevolencia inmediata, anunciándome su publicación.

Se lo envié en un impulso del cual nunca tuve que arrepentirme, menos aún cuando tuve la alegría de verlo publicado.

Recuerdo su mirada escrutadora y fraterna tras los anteojos con bordes de carey. Aunque estaba frente a una montaña de papeles, se dio tiempo para atender mi deseo de darle personalmente las gracias.

Sus frases fueron animadoras y francas. Directamente me preguntó “por qué elegía estudiar Bellas Artes, cuando también existían las bellas letras y las letras vivas del periodismo”. Tal vez no sean las palabras exactas, pero eso fue lo que me transmitió y entendí muy bien.

Presintió, acaso, una vocación dormida en mí, una pasión a la que él mismo estaba ayudando, desde su hermoso escritorio, a entreabrir los párpados.

Cuento estos recuerdos por primera vez, dentro del iluminado cofre de este libro, donde Francisco Le Dantec vuelve a acogernos como si el tiempo no hubiera transcurrido. Como si él lentamente no hubiera ido envejeciendo, alejándose en ese barco invisible, que sin hacer ruido sobre el agua, viene en busca de cada uno de nosotros.

Sin embargo, lo recuperamos nuevamente fresco, comunicativo. Como en sus cursos de Historia del Liceo Eduardo de la Barra, de calle Colón. O bien cumpliendo con seguridad el ascenso de cada uno de sus cargos periodísticos. Y en especial lo vemos inclinado, como sobre un mapa inquietante, sobre el puerto de Valparaíso, sobre su historia cotidiana y sus épocas, sobre su origen y sus transformaciones, sobre su destino de mar, señalado por el mar, como lo avizó Vicuña Mackenna. Y es que el alcalde de Valparaíso, Guillermo Winter, confiado en su pluma, le había sugerido escribir una Historia de Valparaíso, siendo él ya Director de El Mercurio. Y conciliar una investigación tan intensa, aún no emprendida de comienzo a fin, no era conciliable con sus actividades del momento, si bien la idea calzó de inmediato con su temperamento.

Y de esa forma fue como dio solución a la emergencia, inspirándose en las historias y leyendas de Aurelio Díaz Meza, al que había leído dentro de su amplia necesidad de lectura, que es, junto a la experiencia de los hechos, la norma del verdadero periodista.

Concibió esa sucesión de ágiles y documentadas crónicas, profusamente ilustradas en la edición que iba a hacer de ella Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, que se ha caracterizado por su grafismo, desde antes que se pusiera de moda, tan intensa y competitiva, en editoriales de Santiago.

Abarcar su índice, de principio a fin, es navegar por un Valparaíso que se deja tomar en los primeros barcos a vapor, en trenes que no debieron dejar de existir, entre próceres, artistas y viajeros, con todas sus alternativas históricas y mágicas que parecieran no tener fin.

El Almendral legendario y trágico en 1906, el origen de Viña del Mar, el Centenario, los primeros corsarios, la vida religiosa en el último siglo de la Colonia, el nacimiento de El Mercurio, las fortificaciones coloniales, las costumbres, el mercado de esclavos, todo está allí, con pluma firme y documentada.

Es como si el maestro deseara permanecer junto a sus antiguos alumnos de periodismo, o los que para él fueron invisibles, para infiltrarles lo primero que deben defender dentro de sí. Su conocimiento y su amor por la ciudad, su amor por la cultura y la historia de nuestros pasos y de los miles de pasos que subieron y bajaron por tantas escaleras y callejas perdidas en las nubes.

Gracias, don Pancho, hacía falta su palabra reunida, su tranquila mirada sobrevolando el tiempo tal como lo hace en lo alto del bellissimo edificio, el alado Mercurio arcangélico, sosteniendo en un liviano pie, el incesante vendaval de la noticia.

SARA VIAL

PREMIO "ALFREDO SILVA DE LA FUENTE"  
DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

A fines del año 1960 mi amigo Guillermo Winter, a la sazón alcalde de Valparaíso, me insinuó que escribiera la historia de Valparaíso, pues, entonces, y hasta hoy día, sólo existe la que escribió Vicuña Mackenna a fines del siglo pasado y que es muy corta, pues llega solamente a la formación del Cabildo y tiene mucha documentación que merece reparos históricos.

Había dificultades para la tarea, pues el tiempo que debía dedicar a mis funciones de Director de El Mercurio no me dejaba espacio suficiente para alejarme de Valparaíso en busca de la documentación necesaria.

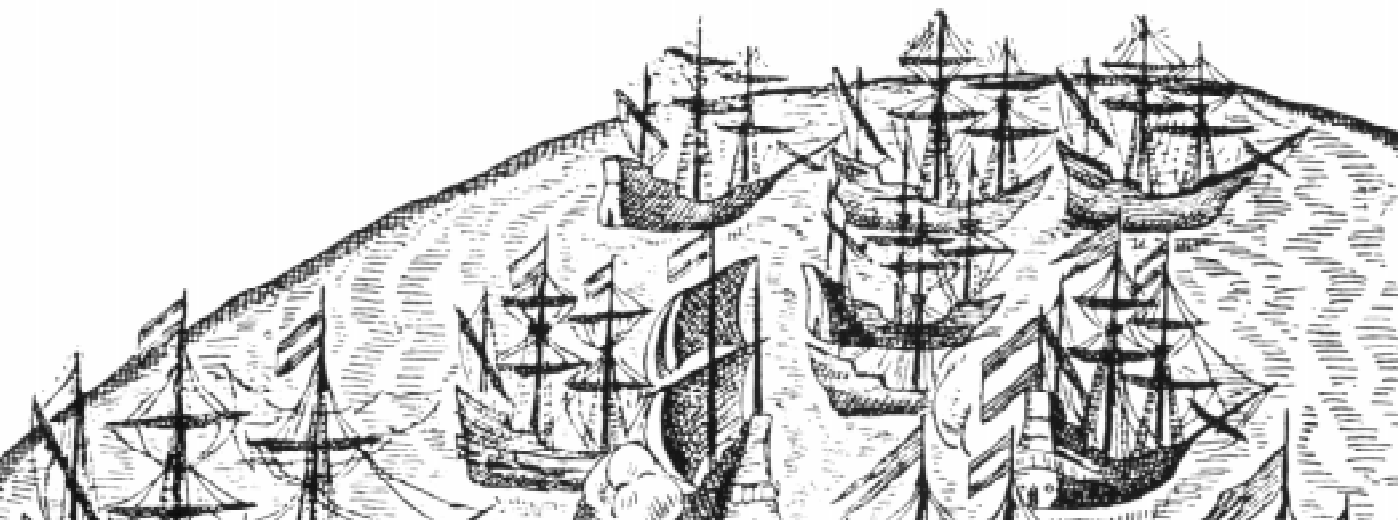
Por esta razón, y como un ensayo, decidí escribir crónicas que se irían publicando en los suplementos dominicales de El Mercurio. Este cometido lo cumplí en forma más o menos continuada entre los años 1961 y 1965.

Este es el origen de las crónicas que forman este volumen, escritas un poco a la manera de las “Leyendas y episodios chilenos”, de Aurelio Díaz-Mesa Palma.

Para realizar este esfuerzo fue necesario recorrer todas las colecciones de El Mercurio de la época, pues yo no conservaba ni originales ni ejemplares del diario.

Fui estimulado a hacer esta tarea por mi esposa María Cristina y mis hijos, especialmente Enrique.

A ellos dedico este volumen que espero halle lectores benévolos que compensen con su reconocimiento todos los esfuerzos gastados.





## Juan de Saavedra y la saga del origen de Valparaíso

✓ ALPARAÍSO está por celebrar el 450° aniversario\* de su descubrimiento y de su fundación. Es, pues, oportuno hablar de sus orígenes históricos. La saga del origen de Valparaíso es clara y sencilla, pero muchos se han empeñado en complicarla sin necesidad, y en enredarla sin causa ni motivo.

Cuando Diego de Almagro partió desde Cuzco, a comienzos de julio de 1535, iba a la cabeza de una lucida hueste con la que esperaba hacer de la Nueva Toledo un imperio semejante al del Perú, en donde quedaba su ex socio, y ahora rival, Francisco Pizarro.

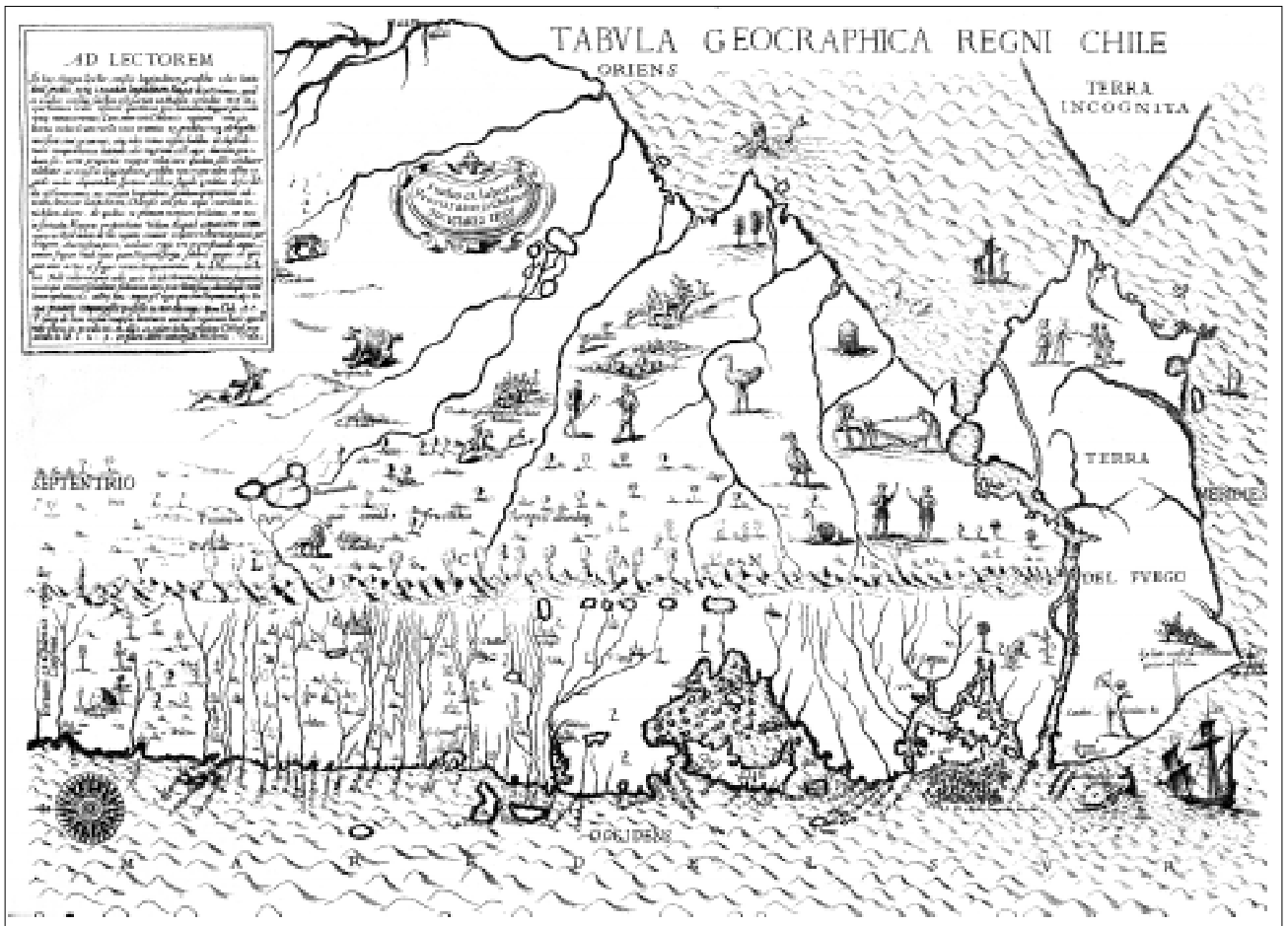
Y para asegurarse de que nada faltaría en su gobernación, Almagro invirtió toda su fortuna en equipar a sus hombres y tomó las providencias para que, mientras él avanzaba por montañas, desiertos y llanuras, le siguieran por el mar tres barcos cargados con los abastecimientos que le serían indispensables; y que deberían traer a Chile todos los soldados que fuera posible enganchar para cubrir las bajas que indudablemente habrían de producirse en el largo y aventurado viaje.

Estos barcos eran el *San Cristóbal*, el *Santiago* y el *Santiaguillo*. Era el primero un galeón que mandaba Juan Fernández, navegante que más tarde daría su nombre a las legendarias islas de



• *Diego de Almagro partió del Cuzco hacia Chile a la cabeza de una lucida hueste. Óleo de Fray Pedro Subercaseaux.*

\* Nota del E. En esta segunda edición, motivada por el proceso que se lleva a cabo para la postulación de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad, no se han efectuado correcciones al texto original, 1984.



● Grabado de Alonso Ovalle en la “*Histórica Relación del Reyno de Chile*”, Roma, 1646.

Robinson Crusoe. Con este barco soñaba Almagro realizar el primer viaje a España a través del Estrecho de Magallanes, navegando en sentido contrario al que llevó su descubridor, para que a su bordo fueran hasta el rey las noticias de sus hazañas, descubrimientos y fundaciones. El segundo, de menor porte, era mandado por Alonso Quintero, cuyo nombre se conserva en la rada, puerto y balneario situado al norte de Valparaíso. La historia no ha conservado el nombre del capitán del *Santiago*, el más pequeño de los tres barcos, y que, sin embargo, fue el único que logró cumplir su misión.

Detenido por litigios y toda suerte de dificultades, Juan Fernández no pudo abandonar El Callao. Por su parte, Alonso Quintero parece

que sabía más de las cartas de juego que de las cartas de marear, ya que Gonzalo Fernández de Oviedo, amigo íntimo de Almagro, dice en su *Historia Natural y General de las Indias*: *Yo le conocí bien y él era marinero diestro y no del cuadrante, sino del arbitrario a las derrotas a saber común, e más aficionado que otro a una baraxa de naipes, pero en el astrolabio ignorante.*

Esta ignorancia de Alonso Quintero tuvo dos consecuencias graves: la primera de ellas, destrozó al Santiago en las aguas de Chíncha; la segunda, que calculó mal la posición de Valparaíso, fijándola en el 47° sur. Por este error Almagro creyó que se hallaba solamente a 180 leguas del Estrecho de Magallanes, que era considerado entonces *el fin de la cristiandad*, y el temor al durísimo invierno que en tal latitud

esperaba, fue una de las causas determinantes de que no se sobrepusiera a las primeras contrariedades que halló en Chile y que desistiera de su conquista, emprendiendo el regreso al Perú, donde halló el desastre y la muerte en el patíbulo.

### LA LLEGADA DEL “SANTIAGUILLO”

Cuando el estropeado *Santiago* entró en la ensenada en que hoy se levanta el puerto de Los Vilos, terminaba el invierno de 1536. Sus maltruchos tripulantes hallaron un poblado de pescadores indígenas y por ellos tuvieron noticias de que Almagro, después de haber bajado a los valles de Copiapó, y tras de breve estada en los valles de Coquimbo, se había establecido con su ejército en el asiento de Cancanicahua, donde más tarde habría de ser fundada la ciudad de San Felipe del Real, y allí se reponían sus gentes de las fatigosas jornadas cumplidas.

Uno de los tripulantes del *Santiago* partió en busca de Almagro para comunicarle la noticia del arribo del barco, que era portador de un cargamento de víveres y vestimenta para los soldados, hierro en bruto y, lo que era más valioso en aquellos tiempos, de 600 juegos de herraduras para los caballos. El día de la Ascensión de la Virgen, 15 de agosto de 1536, dice Vicuña Mackenna, que llegó el mensajero hasta el campamento del adelantado, cuyos soldados creyeron firmemente que la *protección divina de la Virgen, tan amada de los conquistadores del nuevo mundo, parecía habérselos enviado en su cruel penuria.*

He aquí como cuenta Fernández de Oviedo la llegada del mensajero: *E prosiguió su camino hasta un pueblo que dicen de La Ramada, donde vio que estaban en sus casas las gentes. Y estando*

*allí el día de la Ascensión, bien desconfiado e des-cuidado de los navíos que adelantados traía en el descubrimiento de la mar (por ser la navegación de aquellas costas peor e más rigorosas que cuantas hasta el presente tiempo se saben o se ha navegado en estas Indias, a causa de las grandes corrientes e contrarios vientos que por allá son continuos, e impiden tanto la navegación que acaece e hallarse atrás de lo que han derrotado o trabaxado navegando 5 meses 60 leguas de costa), llegó un español a dicho pueblo que venía del navío, con cartas e relación que estaba surto un navío sutil de los adelantados que se decía Santiago en un puerto 20 leguas a la cabecera de Chile e que venía muy mal condicionado y hacía mucha agua, e no traía ya estopa ni pez para poder ser calefateado, por la mucha broma que el navío traía.*

De inmediato ordenó Almagro a su capitán aguacil Juan de Saavedra que se adelantara con treinta hombres a caballo para reconocer el sitio en que la nave había anclado y al que pronto lo seguiría con sus hombres.

### DESCUBRIMIENTO Y FUNDACIÓN

Fiel a la orden que había recibido, Juan de Saavedra adelantó por las cuestas y en los primeros días de septiembre divisó el mar desde las alturas. A los pies quedaba un valle estrecho y poblado de árboles, y desde lo alto de los cerros que rodeaban a una bahía mansa y luminosa, descendían arroyos que iban a perderse en las playas.

La vista de ese panorama, con la pequeña población que en el fondo del valle de Quintil formaban los pescadores, hizo recordar al capitán de la descubierta de Almagro el panora-



ma de su pueblo natal y le dio al lugar el nombre de Valparaíso.

Pocos días más tarde, siguiendo la ruta de Quillota y Marga-Marga, llegó Almagro a Valparaíso. Toda la comarca que va desde la Punta Du Prat hasta Con-Con y que rodea la bahía de Valparaíso era llamada por los indígenas con el nombre de Aliamapo o Alin Mapo, que quiere decir país quemado (derivado de Alin, quemado, y Mapo, tierra o país), pero el sitio preciso en que se estableció Almagro lo constituía la ensenada profunda donde quedó más tarde el surtidero de las naves, y hasta cuyas orillas llegaba un estrecho valle, al que los naturales llamaban Quintil, que estaba atravesado por tres quebradas que luego llevarían los nombres de Juan Gómez, San Francisco y San Agustín, y que en los tiempos lluviosos eran cauces de otros tantos arroyos que iban a desembocar a la playa.

El mar llegaba hasta los bordes de los bosques de boldos y quillayes, que crecían frondosos, mientras subiendo por los bordes de las quebradas se hallaban canelos, maitenes, bellotos y peumos, y, de cuando en cuando, algún litre, en tanto que en las alturas destacaban su grácil silueta las palmeras chilenas típicas de la región.

El descubridor hizo de esa hermosa caleta su cuartel general. Ahí desembarcó todo lo que traía el *Santiago*, que avanzó desde Los Vilos, socorrió a su gente y herró a sus caballos y tomó todas las providencias de quien ha establecido su asiento y ha hecho su fundación.

Las primeras medidas que decidió Almagro fueron alistar al *Santiago*, para que navegara hacia el sur, explorara el litoral *hasta el fin del mundo*, y enviar a su segundo, Gómez de Alvarado, a reconocer el territorio en la misma dirección.

Los fuertes vientos del sur, propios de la primavera y del verano en nuestras costas, impi-

dieron que el *Santiago* pudiera navegar hacia el mediodía y Gómez de Alvarado, detenido por los Promaucaes en las orillas del Maule, en el mismo sitio en que dos siglos antes habían derrotado a Chinchiruca, jefe de las tropas del inca Tupac Yupanqui, regresó al norte para desalentar a su jefe acerca de las posibilidades del país.

No le había ido mejor a Almagro por hallar riquezas, pues la explotación de los lavaderos de oro de Marga-Marga solamente le dio algunos granos, obtenidos con esfuerzos que no justificaban tan magro premio.

Desanimado por tantos reveses y tan escasas perspectivas, y atemorizado por el próximo invierno que calculaba duro y cruel, Diego de Almagro decidió regresar al Perú, siguiendo la ruta del desierto de Atacama. El *Santiago*, que le acompañó a lo largo de la costa, fue de gran auxilio para el Adelantado, que finalmente llegó de regreso al punto de partida, derrotado, pobre y desprestigiado, para terminar su vida de aventurero en el suplicio del garrote.

## EL DESCUBRIDOR DE VALPARAÍSO

¿Quién era Juan de Saavedra el descubridor de Valparaíso? Lo único concreto que se sabe es que era un brillante militar y pertenecía a una familia de hidalgos. Simultáneamente con él participaron destacadamente otros dos Juan de Saavedra en los acontecimientos que se desarrollaron en el Perú en las luchas entre Almagro y Pizarro y más tarde en la sublevación de Gonzalo Pizarro contra la autoridad real y se confunden los hechos de los unos con los de los otros.

Según Vicuña Mackenna, Juan de Saavedra el descubridor del puerto chileno era natural de la Villa de Valparaíso, en Castilla la Nueva, situada a unas ocho leguas de Madrid y a siete de Cuenca. Pero, otros historiadores consideran andaluz al capitán de Almagro y le hacen

A LOS PIES QUEDABA  
UN VALLE ESTRECHO Y  
POBLADO DE ÁRBOLES,  
Y DESDE LO ALTO DE  
LOS CERROS QUE  
RODEABAN A UNA  
BAHÍA MANSO Y  
LUMINOSA,  
DESCENDÍAN ARROYOS  
QUE IBAN A PERDERSE  
EN LAS PLAYAS.

nacer en un cortijo o hacienda de nombre Valparaíso, situado en la jurisdicción de Juan de Asnalfarache, en la provincia de Sevilla. Muy joven pasó a América y se enroló en las tropas del famoso conquistador de Guatemala cuando éste expedicionó a Quito y al norte del Perú. Pronto se distinguió por su bravura y habilidad, lo que le valió el cargo de Capitán-Alguacil (del árabe aluazir, lugarteniente) entre cuyas funciones se hallaba la de hacer fundaciones. Diego de Almagro lo integró a su tropa con el mismo cargo, y es así como le correspondió descubrir y dar nombre a Valparaíso. Más tarde, hombre leal y sin dobleces, no quiso participar en las luchas intestinas del Perú y cuando se produjeron alzamientos participó siempre de parte de las tropas leales al rey. Fue corregidor del Cuzco, cargo en el que demostró extraordinaria prudencia: murió joven aún en 1554 en la Batalla de Chuquinga a las órdenes del mariscal Alonso de Alvarado contra las huestes del rebelde Francisco de Hernández.

El segundo de los conquistadores que llevaba el nombre de Juan de Saavedra formaba parte del ejército de Gonzalo Pizarro, del cual desertó al saber la proximidad de las tropas del rey. Capturado por Francisco de Carvajal, fue colgado de un árbol junto con otros tres compañeros. Este Juan de Saavedra era oriundo de Medellín.

El tercer Juan de Saavedra, fue un sargento del ejército del virrey Blasco Núñez de Vela, del cual solamente se sabe que, derrotado su jefe, fue ahorcado en Puerto Viejo.

Las aventuras de unos y otros Juanes de Saavedra, han inducido a errores a muchos historiadores. Pero ya parece que no hay duda que el Juan de Saavedra que descubrió Valparaíso fue el andaluz que se distinguió por su valentía y por su lealtad y que después de brillantes servicios murió combatiendo por el rey.

### EL NOMBRE DE VALPARAÍSO

Son varias las poblaciones y lugares geográficos que en España y en otros países llevan el nombre de Valparaíso. No obstante que el puer-

to descubierto por Saavedra y fundado por Almagro es el más conocido, vamos a dar a conocer la ubicación de los otros Valparaísos:

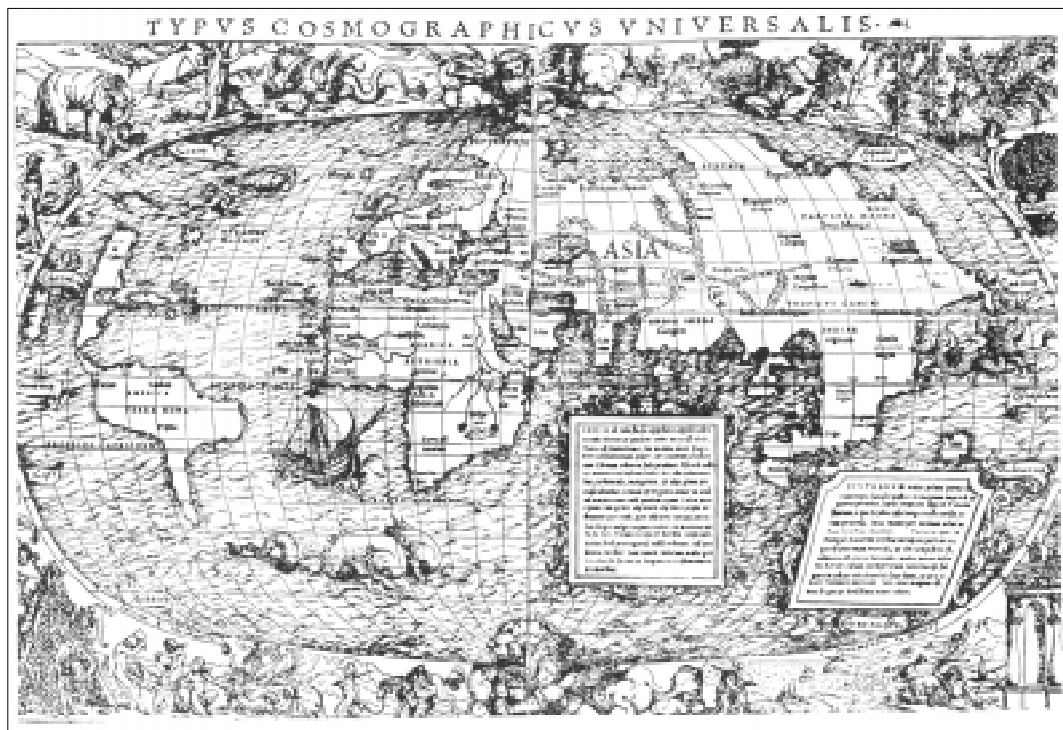
- Un caserío en la provincia de Murcia en España.
- Municipio en la provincia de Zamora, en España, que tiene unos 5.000 habitantes, célebre porque allí nació San Fernando, y por una abadía Cisterciense medieval.
- Municipio del departamento de Antioquía, en Colombia.
- Ciudad de los Estados Unidos, en el Estado de Indiana, cerca de Chicago.
- Célebre monasterio de Jerónimos, situado cerca de Córdoba y fundado en el siglo XVI.
- Municipio de la provincia de Cuenca, dividido en Valparaíso de Arriba y Valparaíso de Abajo.
- Aparte de estas poblaciones existe en México un territorio municipal en Sacatecas, atravesado por un río del mismo nombre.

En España han existido dos títulos nobiliarios con el nombre de Valparaíso, el de Conde de Valparaíso, creado en 1705, y el de Marqués de Valparaíso, creado en 1632, y al que se dio grandeza de España en 1726. El primer Marqués de Valparaíso fue don Francisco González de Andía Irrázabal y Zárate, Maestre de Campo, General de Infantería, y Gobernador y Capitán General de Chile. y más tarde Virrey de Galicia, Navarra y Sicilia.

### ¿FUE FUNDADO VALPARAÍSO?

Desde antiguo ha sido motivo de discusión si hubo fundación de Valparaíso o no la hubo.

El triste fin de Diego de Almagro y el desastroso resultado de su expedición, quitaron importancia, por aquellos años, al hecho mismo de la fundación de una ciudad que a los pocos meses de haber servido de asiento al adelantado, fue abandonada, y de la cual no se volvió a hablar hasta varios años más tarde. De ahí deriva la nebulosa que rodea a los antecedentes sobre la fundación de Valparaíso.



• *Mapamundi de Simón Grynaeus, edición de 1532. "...decidió Almagro, alistar al Santiaguillo para que navegara hacia el sur, explorara el litoral hasta el fin del mundo..."*

Pero un análisis acucioso de los hechos históricos nos lleva decididamente al convencimiento de que hubo fundación.

En efecto, Almagro estableció un asiento en Valparaíso, desde aquí tomó diversas providencias que indican actos de gobierno, tanto como ordenar la exploración de las costas, el reconocimiento del territorio y también iniciar faenas de construcción de habitaciones y de explotación de recursos naturales, principalmente de lavaderos de oro.

Pero, hay otros hechos que más positivamente significan reconocimiento tácito de la fundación de Valparaíso. Cuando Pedro de Valdivia llegó a Chile, después de fundar a Santiago, se dirigió a las costas para buscar el puerto natural de su capital. En Valparaíso no procedió a ninguna fundación como hizo en otras ciudades, sino que respetó y conservó el nombre que tenía desde los tiempos de Almagro, y aún más, al expedir el título de teniente del mar para

Juan Bautista Pastene, expresó textualmente: *En el puerto de Valparaíso, que es en este valle de Quintil, término y jurisdicción de la ciudad de Santiago, a tres días del mes de septiembre, de 1554; ahora y de nuevo nombro y señalo que este puerto de Valparaíso para el trato de esta tierra y de la ciudad de Santiago\**.

La frase *ahora y de nuevo nombro y señalo* es una demostración clara de que se trata de la repetición de un hecho. En otras palabras, Valdivia no hacía otra cosa que reconocer que Valparaíso ya había sido fundado antes. Y en consecuencia fluye sin lugar a dudas, que Valparaíso fue fundado por Diego de Almagro en los primeros días de septiembre de 1536.

\* Nota del E. Existen otras interpretaciones acerca de esta fuente, sin embargo, se puede considerar 1536 como la fecha de inicio de la ocupación del lugar como puerto colonial español.